

LA HISTORIA VIVIDA

Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA GILA
Teniente de navío (EC/RV)

Un infante de Marina, supuesto hijo natural del infante Luis de Borbón

Al anochecer de un día de primeros de diciembre de 1787, en el acto de pasar lista, el sargento primero don Julián Marfil castigó a un tal José de Flórez, soldado de la 30.^a Compañía del 51.^o Batallón de Marina, destinado a la dotación de la urca *Florentina* —entonces desarmada y reparándose en el puerto y arsenal de Ferrol—, por la falta de no haber realizado un ejercicio militar correctamente. Ni que decir tiene que el hecho no podía ser ni más habitual ni más corriente, tanto en el contexto de la época como en el de la institución castrense en que se verificó.

Pero las consecuencias del castigo no fueron ni habituales ni corrientes. Buscando eludir o cuando menos mitigar los rigores del castigo, el soldado Flórez hizo entonces una revelación asombrosa: la de ser hijo natural del ya difunto infante don Luis de Borbón (1), hermano menor de la Majestad Católica entonces reinante, el rey Carlos III, de quien vendría así a ser sobrino carnal, nada más y nada menos (2).

Lo hizo el soldado Flórez mediante un largo escrito dirigido al sargento mayor de Batallones, don José de Uriarte y Borja (3) —cosa inusual y expresi-

(1) Don Luis Antonio Jaime de Borbón, infante de España (Madrid, 25 jul. 1727-Arenas de San Pedro, Ávila, 7 ag. 1785). Hijo menor de Felipe V y de su segunda esposa, Isabel de Farnesio, princesa de Parma. Recibió el collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro (1735), fue administrador temporal del arzobispado de Sevilla y cardenal de la Santa Iglesia del título de Santa María de la Scala (1735), así como arzobispo de Toledo y primado de España (1736) y, luego, arzobispo de Sevilla (1741). Pero años más tarde, no estando aún ordenado *in sacris*, renunció a la carrera eclesiástica y al cardenalato (1754) y devino en conde de Chinchón por compra de ese rico estado (1761), en comendador de las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, y en caballero de las órdenes reales de Francia (1760) y de Carlos III (1771). Contrajo desigual matrimonio en Ollas del Rey (Toledo), el 27 de junio de 1776, con doña María Teresa de Vallábriaga (5 sep. 1758-Zaragoza, 16 feb. 1820), hija de don José Ignacio de Vallábriaga y Español y de doña Josefa de Rozas y Drummond de Melfort, condesa de Torresecas, unión de la que nacieron tres hijos. CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso de (dir.): *La Insigne Orden del Toisón de Oro*. Madrid, 1996, collar número 693.

(2) Todos los antecedentes de este curioso asunto se conservan en el Archivo-Museo Don Álvaro de Bazán, de El Viso del Marqués, sección Cuerpo General, leg. 620/162 (precisamente bajo el apellido de «Borbón» que, como enseguida veremos, se le vino a negar).

(3) Don José de Uriarte y Borja (Guayaquil, 1754), hijo de don Miguel de Uriarte y Herrera —caballero de Santiago y capitán de milicias de El Puerto de Santa María— y de doña María de Borja y Larras, había ingresado en la Real Compañía de Guardias Marinas en 1773.



El infante don Luis.

va de que el soldado no sólo sabía leer y escribir, sino que incluso hacía gala de cierta corrección de estilo—, escrito en que, tras quejarse de la conducta de su sargento primero, advertía al sargento mayor «para que V.S. ni ignore quién le habla, de que yo soy sobrino del Rey de España (que Dios guarde) y soy Infante de ella, y no quiero que se me trate de la conformidad que se me está tratando», y le conminaba, además, para que «incontinentemente escriba (*sic*) al Secretario de Gracia que avise a mi tío para que mande por mí». Y, no satisfecho aún, le recomendaba sin empacho que guardara «silencio sobre este asunto hasta tanto que venga la respuesta de la Corte, que yo ya he escrito».

Y nuestro protagonista seguía su escrito extendiéndose en más recomendaciones al sargento mayor, como que

ordenara a don Julián Marfil —su sargento primero— abstenerse de tratarle mal en lo sucesivo, y que «estimaré le diga [a su compañero el soldado José Navarro] V.S que no me haga burla de mí, que bastante ha hecho, y algún día le pesará», añadiendo que había sido reclutado en Cartagena y que para disimular su regio origen se puso por nombre figurado el de José de Flórez, «pero mi propio nombre es Antonio de Borbón, que de la Corte lo sabrá V.S. antes de poco tiempo». Y, efectivamente, así firmaba el soldado su escrito o esquila: «Borbón».

El asunto, como es natural, trascendió enseguida y llegó a oídos de don Manuel Ángel Ruiz de Mazmela (4), comandante general de Batallones de Marina, al que la noticia le alcanzó por conducto del ayudante mayor, don Fernando Álvarez de Perea (5), quien a su vez lo sabía de don José Montero de Espinosa, subinspector

Era hermano entero del célebre don Francisco Javier (El Puerto de Santa María, 1753-1842), decimoséptimo capitán general de la Real Armada y cuyo retrato se conserva en el Museo Naval madrileño. VÁLGOMA, Dálmiro de la, y FINESTRAT, Barón de: *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval*, t. II. Madrid, 1944, exp. 1702, p. 347.

(4) Don Manuel Ruiz de Mazmela y Castellanos (Madrid, 1738) ingresó en la Real Armada en 1754 y vistió el hábito de Santiago en 1763; era hijo de don José Ruiz de Mazmela y Sagrameña, también santiaguista, y de doña María de Castellanos y Heredia. AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 7308. VÁLGOMA: *op. cit.*, exp. 1130, p. 67.

(5) Don Fernando Manuel Álvarez de Perea y Horrillo (Villa del Burgo, 1758) ingresó en la Real Armada en 1776, siendo hijo de don Miguel Fernando Álvarez de Perea Anaya y Mon, conde palatino creado por el papa Benedicto XIV, y caballero de la Espuela Dorada, y de doña Teresa Horrillo de Inón. *Ibidem*, exp. 2073, p. 47.

de Batallones, al cual se lo había comunicado por su parte el citado sargento mayor Uriarte (6). Éste fue llamado a casa de Ruiz de Mazmela, y allí le refirió de viva voz al comandante general todo el suceso, al tiempo que le hacía entrega del escrito o esquila que le había dirigido el sedicente «Antonio de Borbón».

Aún hubo más: el propio Ruiz de Mazmela mandó llevar a su presencia al soldado, quien acudió acompañado de su sargento primero. Ya en su despacho, estando los dos a solas, el comandante general le requirió para que le dijese la verdad. El soldado José de Flórez/don Antonio de Borbón se mantuvo bastante firme en su postura, sin que se notara en él «la menor turbación ni señales de estar fuera de su juicio», al decir de Ruiz de Mazmela, a quien manifestó:

«que era hijo natural del Serenísimo Señor Infante Don Luis; que había (*sic*) nacido en Madrid 6 ó 7 años antes que S.A. se casase (7); que estaba en Toledo, en Casa del Señor Arzobispo actual (8); que había unos 4 años que se había escapado, habiendo dexado atado de las piernas al Mayordomo y sacado al[h]ajas y caudal suficiente para mantenerse aunque fuera 20 años; que había ydo a correr mundo, y en Cartagena servido de criado a don Miguel Tacón (9), al Capitán de Batallones don Manuel de Bustamante (10), y en casa del señor Salafrañca (11); que tenía escrito al Señor Ministro de Gracia y Justicia (12); y

(6) Don José Montero de Espinosa y Ramírez de Arellano (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, 1758) ingresó en la Real Armada en 1775, como hijo de don Miguel Montero de Espinosa y Gómez y de doña Eduarda Ramírez de Arellano y Cunningham. *Ibidem*, exp. 1726, p. 359.

(7) O sea que debió de nacer en 1759 ó 1760, pues ya he señalado antes que el infante don Luis contrajo matrimonio en 1766.

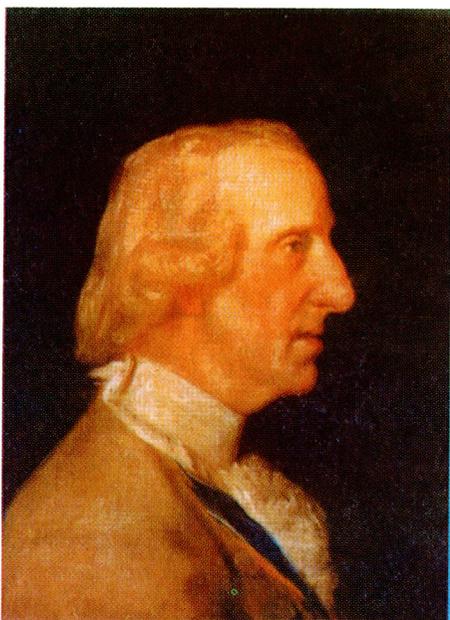
(8) El celeberrimo don Francisco Antonio de Lorenzana y Butrón (León, 1722-Roma, 1804), prelado de vastísima cultura y mayor caridad. Ordenado sacerdote, fue sucesivamente canónigo de Toledo, obispo de Plasencia (1765), arzobispo de México (1766-1771) y de Toledo (1771-1800), gran cruz de la Orden de Carlos III y, por fin, cardenal de la Santa Romana Iglesia (1789). Enviado extraordinario del rey Carlos IV a la corte pontificia, su presencia en ella fue decisiva para hacer frente a la Revolución francesa y lograr la elección de Pío VII, que le retuvo a su lado. Renunció entonces a la mitra toledana para ocuparse de reorganizar los estudios eclesásticos. Cuatro años más tarde murió en Roma.

(9) Debe de tratarse de don Miguel Antonio Tacón y de Foxá (Cartagena, 1747), que ingresó en la Real Armada en 1762, siendo hijo de don Francisco Tacón y Grimau, regidor de Cartagena y oficial del Cuerpo de Galeras, y de doña María de Foxá y de Foxá. VALGOMA: *op. cit.*, exp. 1415, p. 197.

(10) Don Manuel de Bustamante y Henao (Madrid, 1735) ingresó en la Real Armada en 1752, como hijo de don Ignacio de Bustamante Rueda y Aguirre, oficial de la Secretaría del Consejo de Indias y caballero de la Orden de Santiago, y de doña Mariana Eugenia de Henao y Jubera. *Ibidem*, exp. 1027, pp. 24-25.

(11) Probablemente se trate de don Pedro de Salafrañca Riquelme y de la Reguera (Barcelona, 1713), capitán de las Reales Galeras con base en Cartagena, hijo de don Lino de Salafrañca Riquelme y Fernández de la Torre, regidor de Cartagena, y de doña Jacinta de la Reguera y Leonés. Casado con doña Teresa de la Rocha y Molina, con la que tuvo descendencia. *Ibidem*, exp. 1433, p. 209.

(12) Lo era entonces, desde enero de 1765, el doctor don Manuel de Roda y Arrieta (Zaragoza 1708-1782), antiguo embajador en Roma y vocal del Consejo de Estado, que ocupó esta secretaría hasta su muerte. ESCUDERO, José Antonio: *Los secretarios de Estado y del Despacho*, t. III. Madrid, 1969, p. 729; BARRIOS, Feliciano: *El Consejo de Estado de la Monarquía española*. Madrid, 1984, p. 423; OZANAM, Didier: *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle*. Madrid, 2000, p. 415.



El infante don Luis, óleo de F. de Goya.

que en el correo último entregó una carta para el Señor Arzobispo de Toledo».

En vista de ello, y de la seguridad que el soldado mostraba en sus aseveraciones, el comandante general Ruiz de Mazmela mandó al sargento primero Marfil que condujese a Flórez —o Flores, que de las dos maneras se le nombra en los documentos— al cuarto de sargentos de la compañía como arrestado y, aunque dispuso que se le tratase bien, ordenó «que por título ninguno» se le permitiera salir de allí. Sin demora, el mismo 7 de diciembre, Ruiz de Mazmela dio cuenta de todo a su superior, el comandante general del departamento, jefe de escuadra don Antonio de Arce (13).

El comandante general Arce, ante «un acontecimiento tan inopinado y raro», tras aprobar lo ejecutado por Ruiz de Mazmela y encargarle que, respecto del soldado Flores, «entretanto se le trate con la posible decencia, sin incomodidad ni vexación a la persona», lo comunicó todo a la corte, «por la vía reservada de Marina», el 8 de diciembre.

Las autoridades de la Real Armada se aplicaron sin tardanza a esclarecer el asunto, y su diligencia pronto les llevó a averiguar que las afirmaciones del soldado Flórez «eran falsas en todas sus partes». Al parecer, el sedicente «don Antonio de Borbón» jamás había estado bajo la dirección o tutoría del arzobispo de Toledo, y ni siquiera había servido en la casa. Y así, el teniente general frey don Antonio Valdés, entonces secretario de Estado de Marina (14), ordenaba el 26 de diciembre de 1787 a don Antonio de Arce, comandante

(13) Don Antonio de Arce, jefe de escuadra de la Real Armada desde 1774, era desde entonces comandante general del Departamento de Ferrol. Cesó en este destino al tiempo de su ascenso a teniente general, en 1779.

(14) Frey don Antonio Valdés y Bazán (Burgos 1744-1816), bailío gran cruz de la Orden de San Juan, ocupó la Secretaría de Marina desde abril de 1783 hasta noviembre de 1795. Fue un excelente ministro y el verdadero impulsor de la renovación naval que llevó a España a poseer una de las mejores escuadras del mundo, sólo superada por la británica. También se le debe la adopción, en 1785, de la bandera bicolor como insignia de la Armada, emblema que hoy es la enseña nacional. Dejó el cargo tras los mediocres resultados de la guerra naval contra la Convención francesa. En 1792 fue promovido a capitán general de la Real Armada y desde 1796 se ciñó el collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro. CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso de: *El Almirantazgo General de España e Indias durante la Edad Moderna* (en prensa).

general del Departamento de Ferrol, que dispusiese lo preciso para que, de inmediato, el falsario quedase «castigado con proporción a su exceso».

Y así se hizo. Sin mediar causa ni sumaria alguna —el Antiguo Régimen no se caracterizaba por su garantismo procesal—, al puro arbitrio de la autoridad superior, José de Flores, soldado de la 30.^a Compañía del 51.^o Batallón de Marina y sedicente hijo natural del difunto infante don Luis, fue condenado por el propio comandante general don Antonio de Arce —quien sustentó su condena en un mero dictamen de don José Labandeira, auditor de Marina, fechado el 10 de enero de 1788— a cumplir «seis años de Presidio en Melilla, y que fenecidos no salga [de allí] sin expresa orden de Su Majestad», como reo de injurias a la persona del difunto infante. Acto continuo, el tan imprudente como desgraciado Flórez fue sacado del cuarto de sargentos de su compañía, en que permanecía arrestado desde el 7 de diciembre, y llevado al calabozo, a la espera de ser conducido al depósito de La Coruña, desde donde embarcaría hacia la plaza de Melilla para cumplir la pena impuesta.

Si esta condena fue justa, el asunto no tendría mayor curiosidad, estando como está la historia europea llena de príncipes impostores y de dinastas espurios; sin embargo, de ser cierta la filiación que el soldado adujo, el nieto de un rey de España se habría visto reducido a la triste condición de presidiario y forzado a acabar su carrera militar de manera en extremo indecorosa. Como quiera que fuese, lo cierto es que —como advirtió el comandante general Ruiz de Malmela— se trató de «un caso bien peregrino a todos aspectos...»